

In conversation with / En conversación con **Josep A. Gisbert Santonja**



Fragmento de un plato en verde y manganeso encontrado en Dénia con decoración muy similar a otro hallado en Mallorca / Fotos Josep A. Gisbert y Guillem Rosselló Bordoy

## Cerámica mallorquina en la mesa

Las relaciones navales y comerciales favorecieron la presencia de vajillas de la isla de Mallorca en los hogares de Madīna Dāniya

ROSA RIBES FORNÉS

La relación de Dénia con las Baleares viene de lejos. Ser el puerto de la península más cercano a las islas ha favorecido los vínculos y los intercambios comerciales, reflejados hoy en día en el intenso movimiento de pasajeros y mercancías entre ambos lugares. Si nos trasladamos al siglo XI, en tiempos de la taifa,

entenderemos mejor que esos lazos de unión fuesen tan estrechos. Durante el reinado de Muyahid, el reino de Dénia se anexionó las islas orientales de al-Andalus. No es de extrañar por tanto que en los ajuares de mesa de la época se incluyesen piezas cerámicas procedentes de las islas.

Sobre la cerámica en verde y manganeso de producción mallorquina hallada en el arrabal de Dénia

ha versado la comunicación que ha presentado esta semana Josep A. Gisbert en un congreso celebrado en la ciudad italiana de Ravenna. El arqueólogo ha remarcado el alto porcentaje de piezas procedentes de las islas que han aparecido en las excavaciones realizadas hasta el momento, una evidencia clara de que “la cerámica de Mallorca era del gusto de los dianenses”.

El XIV Congreso de la Asociación Internacional para el Estudio de la Cerámica Medieval y Moderna en el Mediterráneo (AIECM3), celebrado entre el 18 y el 23 de noviembre, ha permitido a Josep A. Gisbert hacer una evaluación de la presencia de las cerámicas mallorquinas en las casas y hogares del arrabal occidental de Madīna Dāniya. Explica el arqueólogo que estas piezas aparecen dispersas en algunas de las casas. Siempre son ataifores -platos hondos o cuencos propios de la vajilla andalusí- con dos formatos. Unos de tamaño más pequeño, otros más grandes, y con un ornato y una tipología que solo se da en Mallorca. “El repertorio decorativo -puntualiza Gisbert- tiene mucha influencia o aire magrebí, de las producciones policromas en verde y manganeso que se hacían entonces en el norte de África, como ocurre también en el alfar de Dénia”.

Entre un 30 y un 40% de las piezas cerámicas encontradas al oeste de la fortificación del arrabal de Daniya -ataifores de formas abiertas y platos para servir la mesa- se pueden adscribir a la producción de los alfares de Dénia. Ahora bien, aparecen más de un 10% de cerámicas provenientes de Mallorca, “una cantidad muy respetable y a tener en cuenta”, precisa. El 50% restante es de procedencia andalusí pero no se ha podido precisar el lugar de origen. Se calcula que aproximadamente el 3% de estas cerámicas serían de producción magrebí, de Cairuán y su entorno y presentes en la Qal'a de los Benī Hammād.

Josep A. Gisbert recuerda que una de las singladuras marítimas para la conexión con Egipto es la de la costa del Magreb.



El Mediterráneo como nexo de unión de la producción cerámica: Mallorca, Dénia y Pisa.

Cita también la conexión con Mallorca y probablemente con Sicilia. Como apunta el arqueólogo, “durante estos años Dénia y Mallorca tienen unas relaciones náuticas excelentes porque las islas orientales de al-Andalus habían estado anexionadas por Muyahid y eran parte territorial del reino de Dénia”.

### En verde y manganeso

En el año 1989 se iniciaron las excava-

ciones en el recinto fortificado del gran arrabal de Madīna Dāniya, El Fortí. Se excavaron diferentes solares, pero no se reconoció en principio la existencia de cerámicas provenientes de Mallorca. La razón, indica Gisbert, era muy clara. El arqueólogo e historiador mallorquín Guillem Roselló Bordoy había publicado en 1978 cerámicas provenientes de los alfares de Madīna Mayurqa, pero no fue hasta 1993 cuando de algún modo se constató que estas cerámicas estaban también presentes en los

campanarios y las fachadas de Pisa, con una cronología del siglo XI, básicamente de la primera mitad. Habían surcado el Mediterráneo y llegado hasta Italia. Pero también, como se veía, hasta Dénia.

El estudio de la cerámica en verde y manganeso aparecida cerca de los lugares de producción -hornos y vertederos de los alfares- y en entornos domésticos de Dénia se inicia en el año 2000 con la documentación de un horno de barras del alfar de la calle Ramón Ortega y el catálogo de 24 piezas.

Relata Gisbert que en 2005, durante el proceso de arqueología urbana, “nos dimos cuenta de que al occidente de las murallas de El Fortí había toda una mancha urbanística con calles de urbanismo geométrico, islas de casas con un avanzado urbanismo, que habían estado arrasadas, hechas desaparecer por completo hasta los cimientos”. “Solo quedaban algunos vestigios por el hecho de que, en el momento de construcción de la muralla, por cuestiones de estrategia no se permitía que hubiese casas al exterior”, añade. Intervenciones arqueológicas posteriores, la última prácticamente en el año 2021, permitieron documentar un barrio fundado en el segundo cuarto del siglo XI que básicamente en la década de 1060 ya había desaparecido. “Había tenido como máximo 30-40 años de vigencia”, precisa el arqueólogo.

En los registros arqueológicos realiza-

(Pasa a la pág. siguiente)

(Viene de la pág. anterior)

dos a partir de 2005 se documentan “las primeras cerámicas que sin duda eran provenientes de Mallorca, por su tipología y por sus características técnicas y ornamentales”. Lo hizo Emili Moscardó en la memoria de dos intervenciones arqueológicas que realizó en el año 2006 básicamente.

Una década después, en 2017, el mismo Josep A. Gisbert documentó entre unas 130 y 150 piezas, procedentes de las excavaciones urbanas de Madīna Dāniya, de origen magrebí, provenientes de Túnez, “que estaban también muy bien representadas en el arrabal”.

¿Por qué cerámicas de Mallorca y de Túnez mezcladas con las cerámicas de producción local? “Era evidente, porque en la mitad del siglo XI, Ali Ibn Muyaḥid, el segundo rey de la Taifa de Dénia, tiene unas relaciones excelentes con el norte de África, con conexión con Egipto”, subraya Gisbert. Los testimonios arqueológicos avalan así la presencia de productos del califato fatimí -de Egipto y Túnez- y otros provenientes de diversos puertos del norte de África que convivieron con las cerámicas de origen mallorquín.

Los trabajos de investigación sobre este tipo de cerámicas y su presencia en Dénia continuarán en 2025 en el Museo de Mallorca, “donde revisaremos las cerámicas publicadas en 1978 para poder establecer una relación más directa entre las existentes en ambas ciudades y para conocer el universo cerámico que hay alrededor de quienes vivieron en el arrabal justo al mediodía del siglo XI”. Porque, como dice Josep A. Gisbert, “estudiar, glosar, documentar, individualizar y sistematizar las relaciones arqueológicas, la evidencia arqueológica de producciones cerámicas mallorquinas con Dénia hace ahora 1.000 años, es un verdadero lujo”. “El arqueólogo disfruta de iniciativas como ésta”, añade.



*Ataífor de producción mallorquina hallado en Pisa con el dibujo de una nave, un motivo que se repite en muchas piezas de la época / Foto Graziella Berti*



*Capullos de flor de loto en un fragmento encontrado en intervenciones arqueológicas urbanas de Dénia y en un plato decorativo de Pisa / Fotos J.A. Gisbert y Graziella Berti*

**M**otivos geométricos y vegetales estilizados, con la flor de loto como protagonista o símbolos y emblemas del paraíso musulmán son comunes en las cerámicas estudiadas

**E**n las décadas centrales del siglo XI se ha documentado una sugerente mezcla de producciones cerámicas que son reflejo del papel de Dénia en la aventura del comercio mediterráneo



## Apuntes filatélicos

# La UPU cumple 150 años

Por José Ivars Ivars (\*)

Seguramente dentro de poco nos pongamos a escribir nuestras felicitaciones de navidad, esas que deberíamos de seguir mandando por correo y olvidarnos ya de una vez por todas de las nuevas tecnologías. Y si esas cartas, esas tarjetas postales llegan a su destino, sea al rincón del mundo que sea, en parte es gracias a un organismo mundial que vela desde 1874 para que eso sea así. Dentro de la Naciones Unidas existe un organismo del que depende totalmente el correo en todo el mundo: la Unión Postal Universal (UPU) que este año está de aniversario. A ella le debemos en parte el buen funcionamiento del correo que, aunque parezca que no, sin este organismo y las decisiones que toman los países miembros, mandar una carta de un extremo del mundo a otro sería un verdadero caos.

En los siglos XVII y XVIII, mandar o recibir una carta del extranjero venía sujeto por los acuerdos que cada país tenía con otros. Un verdadero galimatías en lo que respecta a las comunicaciones postales que precisaba de una regularización global. En 1863, tuvo lugar una primera reunión entre la administración postal americana y algunos países europeos, con el objetivo de llegar a acuerdos globales en lo que al sistema postal se refiere, pero sin mucho éxito en las negociaciones.

Con la invención del sello postal, o más bien con la modificación postal que esto supuso al unificar las tarifas en función del

peso y no de la distancia a la que iba la carta, se estableció un deseo de unificar criterios entre países a la hora de coordinar la correspondencia. A iniciativa de Montgomery Blair, director general del correo estadounidense, se buscaba con la reunión de París armonizar las reglas lo más posible para que el transporte del correo y las comunicaciones entre países resultasen de lo más sencillo posible.

El objetivo desde entonces fue el crear un Sistema Postal Universal, tarea que iba a recaer en la figura de Heinrich von Stephan (1831-1897), director por entonces de los correos del imperio alemán y a quien la historia le debe la creación de la Unión Postal Universal. Para ello, y tras el fracaso que supuso la reunión establecida años antes en París, reunió nuevamente a los representantes de los correos de 22 países, en la ciudad de Berna (Suiza), conferencia que tuvo lugar el 15 de septiembre de 1874 -retrasada por la guerra franco-prusiana-. De esta “conferencia” se constituiría, el 9 de octubre del mismo año -fecha que se celebra como el Día Internacional del Correo- lo que pasó a llamarse la Unión Postal General, la primera denominación de la U.P.U. y que fue modificada en 1878.

En un mundo globalizado como el que tenemos, podemos afirmar que la UPU es una de las organizaciones internacionales más antiguas. Desde su creación ha velado en todo momento por y para que el funcio-



namiento del correo no se detenga, ni tan siquiera en tiempos de guerra, catástrofes o situaciones límites, en cualquier parte del mundo. Su objetivo inicial, crear un sistema postal unificado, se ha cumplido con creces y actualmente existen en todo el mundo cerca de más de 660.000 oficinas postales y 5 millones de trabajadores.

No se trataba de crear una “súper oficina de correos”. De hecho, la UPU no opera servicios postales sino que más bien facilitará que estos servicios se lleven a cabo de la mejor manera posible. Con ella nacerían servicios que hoy conocemos como esenciales, como los valores declarados, el Giro Postal Internacional y tantos otros. El correo español formó parte de la UPU desde los mismos inicios. Su ingreso en la organización postal mundial está fechado el 1 de julio de 1875.

Actualmente, la UPU la forman un total de 192 países con sus correspondientes gestores postales y tiene su sede en la ciudad suiza donde se creó, Berna. Desde 1948, está integrada dentro de la Naciones Unidas, siendo una de las de mayor edad de cuantas forman este organismo mundial.

Con anterioridad a la segunda Guerra Mundial, la UPU funcionaba a base de acuerdos múltiples entre países, obtenidos en los muchos congresos celebrados. Tras la gran guerra y su incorporación a la ONU, con la aparición de nuevos países y el desmantelamiento de aquellos viejos imperios coloniales, el correo mundial encarriló otro rumbo.

Este singular y notorio cumpleaños ha dado lugar a una serie de emisiones postales en todo el mundo, con un diseño común en casi todos ellos y con un lema, “150 años de compromiso en favor de la comunicación y el desarrollo de los pueblos de todo el mundo”. Un lema que nos recuerda la importancia del correo y de la red postal como ejemplo de cooperación global, innovación e inclusividad.

Al filatelista, la creación de la UPU no le es indiferente, si bien en la historia del correo, y especialmente al estudiar el correo de los siglos anteriores a 1874, siempre va a encontrar notables diferencias a estudiar. Aquella unificación en el sistema postal universal marcó una diferencia que el coleccionista ha de tener en cuenta. Y el futuro del correo mundial afectará igualmente al coleccionista. Nuevos conceptos, nuevos productos, nuevas tendencias postales harán que el filatelista esté pendiente en todo momento de lo que los acuerdos y decisiones que la Unión Postal Universal adopte, tanto en el presente como en el futuro.

(\*) Académico de la RAHFHP.